

VOCES DE PAPEL

REVISTA CULTURAL PARRAL



EDICIÓN N° 26 ~ OCTUBRE 2024 ~ CHIHUAHUA, MÉXICO

Fotografía de Tony Izaguirre

DIRECTORIO



DIRECTOR

Ismael Solano

Nacido en Cd. Madera Chihuahua, dedicado al periodismo desde 2002 en Prescott Valley Az. Fundador del periódico *Alianza Spanish News* que actualmente se encuentra en esa ciudad. Fundador y director de Voces de mi Región, anteriormente conocido como "Mi Región".

Es también promotor, gestor cultural y fundador del actual Festival Internacional de Poesía Chihuahua, al lado de Victoria Montemayor y realizador de dos ediciones de la Feria del Libro en la calle Victoria.



COORDINADORA GENERAL

Ana Victoria Ramírez
Mendoza

Entusiasta por la literatura, ha participado en diversos talleres de redacción de cuento, poesía y ensayo. Como estudiante de Ingeniería Industrial, fue corresponsable del club de literatura de la UTP de 2019 al 2024 con proyectos de gestión cultural para la difusión de la lectura. Fue beneficiaria del premio PACMYC 2022 con el podcast literario "Las hijas de su Chihuahua".



EDITOR LITERARIO

Abraham Holguín Ramírez

Estudiante de la Escuela Normal Superior "José E. Medrano", ha trazado su camino educativo con pasión y compromiso. Complementando su formación con estudios en teología y misionología en la Escuela Etnos 360, Abraham es apasionado por el arte, la literatura y el cine, estos lo destacan como un individuo de amplios horizontes culturales. Sin embargo, lo que realmente define a Abraham es su profundo compromiso con la educación de niñas, niños y adolescentes, un compromiso que trasciende las aulas y se convierte en un motor para impulsar cambios positivos en su entorno educativo. Ganador del premio "EKÁ 2024" con el proyecto de cinecomunitario



COORDINADORA GENERAL DE CONTENIDO

Victoria Montemayor
Galicia

Maestra en Humanidades por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Ha participado en Congresos nacionales e internacionales de poesía de los Siglos de Oro, literatura europea, mexicana e hispanoamericana. Colaboradora en las revistas "Círculo de poesía", "Voces de papel", y "Estilo Mápula". Ha impartido cursos y talleres sobre Arte y literatura europea. Autora del libro "Petrarca y la poesía del Renacimiento", publicado por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Catedrática de literatura española e italiana en la Facultad de Filosofía y Letras de la UACH. Recientemente concluyó los créditos del Doctorado en Educación, Artes y Humanidades en la UACH y actualmente es la coordinadora de la licenciatura en Letras Hispanoamericanas en la Facultad de Filosofía y Letras

SEMBLANZAS



ARTISTA VISUAL

Tony Izaguirre

Ver semblanza en páginas interiores



Héctor Contreras

Colaborador Literario

Escritor, poeta, investigador y traductor independiente, originario de la ciudad de Chihuahua. Escribe cuento y poesía. Ha publicado los poemarios Memoria de la piedra (2006), El árbol de la aurora (2011) y Pochitoque (2023), los dos primeros como resultado del concurso de publicación del Instituto Chihuahuense de la Cultura. Ha publicado textos en antologías y revistas de literatura y ha participado leyendo su obra en diferentes encuentros de poetas o eventos culturales. Participa como voluntario en talleres de traducción en el Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Nueva México y en los shabats mensuales de la Sinagoga Nahalat Shalom con una sección de traducción de poesía sefardita y en su Festival anual en Albuquerque, NM.



Renée Nevárez Rascón

Colaboradora literaria

Es una soprano, compositora y poeta que se dedica a la enseñanza del canto y de la poesía, es también editora y columnista de la revista Voces de papel, así como presentadora y periodista cultural. Su primer libro fue Marea del naufragio, junto a dos antologías con poetas valencianos: Caminos de la palabra y Algo que decir y una vez en Chihuahua, colabora en las antologías: Todo es posible y Crisálidas con la editorial Vía Aurea. Ha sido editora y colaboradora del libro de poesía infantil Poesía para iluminar, becaria del PEAC 2019 y ganadora del PECH 2022 (en la categoría "Escritores con trayectoria") con el poemario Retratos del Septentrión, sin mencionar su larga trayectoria como cantante.



Nithia Castorena Sáenz

Colaboradora Literaria

Escritora e historiadora. Profesora e investigadora de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua. Desde 2023 es integrante del Sistema Nacional de Investigación nivel Candidata. Coordinadora de la Cátedra UNESCO Ciudadanía activa por la paz en el norte de México. Premio Nacional a la mejor tesis de Doctorado, por la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (2023). Segundo lugar, del concurso Internacional de tesis de Doctorado convocado por ALEO (2023). Premio Chihuahua en el área de investigación en humanidades en 2017, por su trabajo "Estaban ahí. Las mujeres en los grupos armados de Chihuahua (1965-1972)", el cual fue publicado por la UACJ y la Secretaría de Cultura en 2019.



Raúl Aníbal Sánchez Vargas

Colaborador Literario

Autor de novelas, ensayo y varios libros de cuento y poesía, entre los que destacan: "Esta noche llegan las perseidas" (Planeta, 2023) y "Flor de santos" (Malabar, 2023), este último merecedor del Premio Chihuahua 2019. Su novela más reciente es "Sobre el dolor, el miedo, el amor" (Secretaría de cultura federal, 2023) y el libro de ensayos "Palabras llenas de fantasmas" (Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2024).



Dinorah Gutiérrez
Colaboradora Literaria

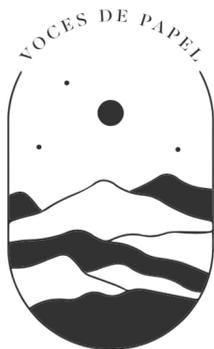
Licenciada en Ciencias de la información con estudios de posgrado en Humanidades, especialidad en filosofía de la cultura y en Desarrollo humano y valores.

Ejerce el periodismo y la comunicación social en prensa, radio y televisión desde 1990. Es locutora y ha prestado su voz para múltiples producciones y películas como La flama sagrada y Mujer descalza. Escribe poesía, cuento y ensayo. Su obra aparece en antologías y revistas de literatura. Es autora del libro Ciudad promesa. Actualmente es conductora del Noticiero Estatal de Radio Universidad en la Universidad Autónoma de Chihuahua y Coordinadora de producción y promoción de contenidos en la Comisión Estatal de los Derechos Humanos.



Edgar Rodríguez
Colaborador Literario

Licenciado en psicología por el Instituto de Investigaciones Sociales de Chihuahua (2022), es coautor de la antología CONTARTE por el Centro Cultural palabrerías junto a otros autores de la república mexicana. Es cofundador del Colectivo Literario Libre en Hidalgo del Parral. Actualmente trabaja en el área de la salud mental y dedica su tiempo libre a la gestión y difusión artística y cultural.



REVISTA DE CULTURA - CUU

Es una producción de



vocesdemiregion.com



Voces de mi Región



vocesdemiregion



6141553031



vocesdemiregion@live.com.mx

ÍNDICE

Nota editorial 6
Abraham Holguin Ramírez

De la oración al poema: Apuntes para un nuevo evangelio 7
Héctor Contreras López

Amado Nervo: Musical y transparente 12
Raul Anibal Sanchez Vargas

Carlos Montemayor y M.O. Mortenay en Cuentos Gnósticos 14
Victoria Montemayor Galicia

El terror invisible: Amparo Dávila y el miedo en lo cotidiano 16
Abraham Holguin Ramirez

Aurora Reyes: La creación como puentes. 19
Nithia Castorena-Sáenz

Nuestro artista invitado: 21
Tony Izaguirre

Tierra Norte: Nostalgia anticipada y omnipresente 25
Edgar Rodriguez

Nahui Ollin: el movimiento perpetuo 27
Dinorah Gutiérrez

La voz de la poesía: 30
Reneé Nevárez Rascón

NOTA EDITORIAL

Abraham Holguin Ramirez

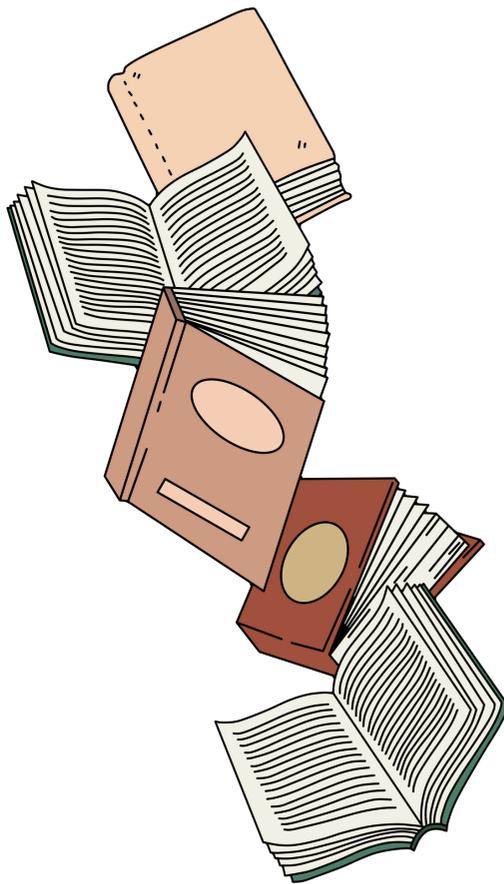
Celebrando las Letras Mexicanas

Este mes nos sumergimos en el fascinante mundo de las letras mexicanas, rindiendo homenaje a las voces que han marcado nuestra literatura y nos han regalado relatos tan íntimos como universales. Desde los paisajes poéticos de Amado Nervo hasta los inquietantes relatos de Amparo Dávila, cada uno de estos autores nos ha permitido explorar las profundidades del alma humana y la cultura de nuestro país.

En octubre, celebramos la diversidad de estilos y temáticas que definen a la literatura mexicana. La pluma de Aurora Reyes, pionera en el muralismo, nos invita a reflexionar sobre las luchas sociales y el papel de la mujer en la historia. María Dolores Guadarrama nos sorprende con su lírica cargada de simbolismo, mientras que Ignacio Solares nos envuelve con su narrativa histórica y su exploración de la espiritualidad y el poder. Carlos Montemayor, con su incansable labor de rescate de las lenguas indígenas y su prosa lúcida, nos recuerda el valor de nuestras raíces.

La literatura mexicana es un caleidoscopio de voces, y este número pretende resaltar esa riqueza. Nos adentramos en sus obras, en sus mundos, y en las emociones que despiertan en cada uno de nosotros. Porque la literatura es más que palabras en papel; es un puente que conecta nuestro pasado con el presente, nuestras emociones con las de quienes nos preceden, y nuestra identidad con el mundo.

Acompáñanos en este viaje literario, donde cada autor nos invita a redescubrir México desde sus letras.



De la oración al poema: Apuntes para un nuevo evangelio.

Héctor Contreras López

Sobre *Venga a nosotras tu reino*, de Carmen Julia Holguín Chaparro

Una manera de apreciar el proyecto poético de Carmen Julia Holguín Chaparro (Parral, Chihuahua, 1967-) es considerarlo como una subversión de discursos dominantes en la esfera pública, con el propósito fundamental de incluir a las mujeres como sujetos y sus voces como parte de un proceso de resistencia por medio de la enunciación de sus historias. Uno de los discursos que sufre esta subversión, y que abordaremos aquí, es el discurso bíblico.

Una variedad de intertextualidad que enfatiza la escala de la presencia del discurso bíblico en la poesía de Carmen Julia se manifiesta ya en los títulos de sus libros: *A tu prójimo amarás* (2008) que hace eco del pasaje en Levítico 19:18: “No te vengarás ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo”; *El que tenga oídos* (2014), que proviene de Mateo 11:15: “El que tiene oídos para oír, oiga”, y *Venga a nosotras tu reino* (2023), libro que aquí nos reúne, también con una referencia a Mateo, en este caso 6:10: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”.

Esta y otras formas de enlazar la poesía con el texto bíblico nos hacen sentir que estamos en presencia de una mujer de fe, de una fe inquebrantable que por eso mismo no se permite pasar por alto las injusticias o los crímenes de las Instituciones. Consideremos, por ejemplo, el siguiente poema:



Cansancio

Para Vicky Aceves

Hace tiempo,
mientras resistía el embate
de una mala racha,
alguien me dijo:
“Tú eres una mujer de fe.
Confía”.

Desde entonces,
no tengo argumentos
para declararme vencida
cada vez que la derrota
me tienta con un descanso. (18)

La poeta practica, por lo tanto, una espiritualidad que no precisa de ninguna Institución, sino que busca una relación directa con la divinidad. Esta reescritura, esta reinterpretación del texto bíblico deposita la poesía de Carmen Julia en una gran compañía de textos y voces de mujeres, artistas, poetas, críticas, que por siglos han ejercitado su inteligencia, su sensibilidad y creatividad para manifestar una visión subversiva y avanzar sus propuestas sobre la vida, la sociedad y la cultura en contextos patriarcales muy desfavorables a su participación activa, igualitaria, tanto en la esfera pública como en la privada.

Además de la presencia en los títulos, esta visión se manifiesta de maneras específicas en varios de los poemas mismos, a través de recursos intertextuales, estilísticos y retóricos, que iluminan y articulan la estética de la reescritura donde el texto bíblico, a la vez, se legitima y se subvierte. Un caso específico es el de la oración. Muchos de los poemas de Carmen Julia parecieran surgir de lo que podemos llamar “la escena de la oración”: la poeta, la mujer, que ante una situación crítica cae de rodillas y alza la voz:

De rodillas

Hay momentos
en los que el peso
de todos
los que me faltan
me dobla por completo
y me hace caer de rodillas.

En esta posición,
ante la inminencia
de terminar postrada,
por completo,
en el suelo,

me inclino por la oración,
pero no ruego
que se me regrese
lo perdido:
no tengo tanta fe,
imploro apenas
el mínimo aliento,
la fuerza necesaria
para volver a levantarme. (17)

Una precisión sobre este tema, que me ha parecido pertinente desde que era niño, y que para mí representaba un contraste notable entre las culturas protestante (en la que fui educado) y católica, es la diferencia en español entre orar y rezar. Para explicar esta diferencia empecemos por precisar qué es una oración en su acepción más general. De acuerdo con el rabino Adin Steinsaltz, la “oración es esencialmente una cosa: cuando el ‘Yo’ humano se dirige explícitamente al ‘Tú’ divino. En el sentido más esencial, la oración es un discurso directo, en el cual el hombre confronta y se dirige a su Creador” (A Guide to Jewish Prayer 8). En la tradición católica, para Santa Teresa de Lisieux, la “oración es un elevarse del corazón; es una simple mirada que se vuelve hacia el cielo, es un llamado de reconocimiento y amor que abarca tanto la tribulación como la alegría”. Según San Juan Damasceno, la “oración es elevar la mente y el corazón hacia Dios o pedir cosas buenas de Dios” (Catechism of the Catholic Church 613).

Como se puede apreciar, estas tradiciones (y también la protestante) coinciden en los elementos básicos de la oración. Sin embargo, un elemento particular que se presenta en la tradición católica es la existencia de intermediarios (Cristo mismo y los santos), a quienes la persona que ora puede dirigirle.

Ahora bien, el rezo, es una forma de oración que se realiza mediante fórmulas o textos establecidos que simplemente se repiten.

Lo que es pertinente en este trabajo es que tanto la oración como el rezo encuentran lugar entre los poemas de Carmen Julia. Vamos ahora a explorar dos ejemplos que muestran claramente el esquema de una voz poética que presenta como su destinatario a la divinidad o a uno de sus intermediarios.

La oración

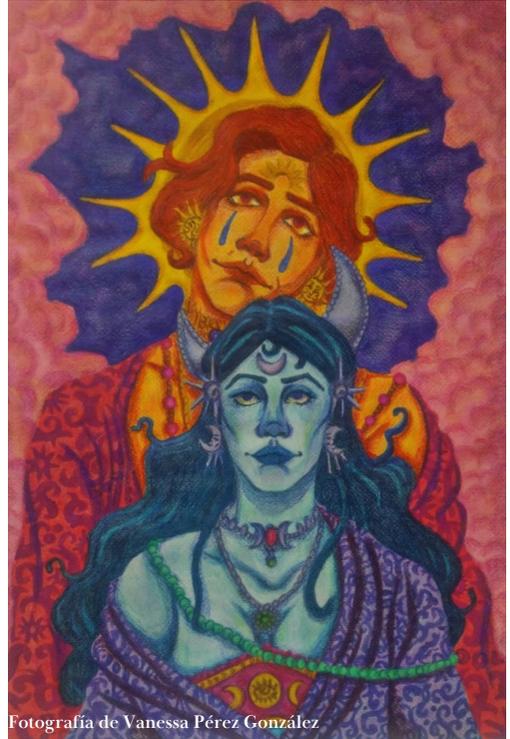
La palabra “oración” proviene del latín “oratio”, lenguaje, discurso, con énfasis en el acto de enunciar. En el poema “Sin redención” la voz poética femenina se dirige directamente a la divinidad, el Señor, con cuestionamientos que, podemos imaginar, incluso Eva pudo haber tenido en mente, usando palabras espontáneamente, sin un guión previo:

Sin redención

Confieso, Señor, que soy mujer
y que me gusta serlo.

Así que,
perdóname
que no te pida perdón
por estos ojos demasiado abiertos,
incapaces de bajar la vista
ante una cruz fabricada
por quienes se dicen
tus partidarios;

por no arrepentirme
de estos labios siempre al borde
del beso de príncipes, sapos
y hasta de algunos simples hombres;



Fotografía de Vanessa Pérez González.

por sentirme orgullosa
de estos pechos indiscretos,
sin pudor alguno,
y de este pubis osado,
malévolo y sinvergüenza;

por no esconderme
tras los muros de un hogar
santificado,
por no dejar de ser la puta fácil
para quien ni me paga
ni me conoce;
la pérdida de quienes se santiguan
al frente de tu iglesia
o de los que entran para sentirse
acreditados para levantar
el dedo acusador
e hipócrita.

Perdóname
que no te pida perdón
por hacer valer
mi derecho al libre albedrío
y que no me importe ser,
para quien así lo decida,
la pecadora, la influencia nefasta,
la bruja, la yerba mala,
la oveja negra,

la piedra donde se tropiezan
quienes con mi cuerpo te ofenden
y luego se arrepienten
una y otra y otra vez,
quedando siempre
libres de pecado.

Perdóname, o no,
Señor,
por el bendito descaro
de ser mujer y
venga a nosotras
tu reino. (48-49)

En su discurso, la voz poética se refiere al cuerpo femenino (“la piedra donde se tropiezan quienes con mi cuerpo te ofenden”) como un espacio de aceptación, ya sin remordimientos ni culpas: los ojos, los labios, los pechos, el pubis, son aquí parte de un canto de legitimación fuera de toda duda (“perdóname que no te pida perdón”). El matrimonio y la iglesia son dos instituciones aquí referidas específicamente, sobre todo cuando se consideran como fachadas del reino patriarcal: (“perdóname por no esconderme tras los muros de un hogar santificado... por ser la pérdida de quienes se santiguan al frente de tu iglesia”). A lo largo del poema, de la oración, el nivel de subversión va en aumento; el poema termina descartando incluso la pertinencia del perdón divino:

“Perdóname, o no, / Señor, / por el bendito descaro / de ser mujer y / venga a nosotras / tu reino”. Las palabras finales, que dan título al libro y provienen de un rezo, el Padre Nuestro, nos depositan en un nuevo espacio personal y social donde la existencia de Dios es proclamada, pero en el contexto de una nueva época que deberá incluir la dimensión femenina en todas sus manifestaciones.

El rezo

La palabra “rezar” proviene del latín “recitare”, y ha adquirido la connotación de que la plegaria puede ser un texto específico que solo se repite o se recita. El poema “Dios te salve, María”, de Carmen Julia, guarda una relación intertextual con el Avemaría, un rezo tradicional católico muy popular dedicado a María, madre de Jesús: “Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, Jesús”:

Dios te salve, María

I
Dios te salve, María,
de la noche infinita,
del silencio asfixiante,
de la palabra ultrajada.

Dios te salve, María,
del miedo de los otros,
de la negligencia de algunos,
de la indiferencia de tantos.

Dios te salve, María,
de la oración que no se reza,
de la acción que no se hace,
de la protesta que se calla.

Dios te salve, María,
de mi ausencia,
de nuestra distancia,
de su presencia.

II

Dios te salve, María,
y te libre de desgracias.
Mi corazón está contigo;
bendita tú eres,
como todas las mujeres,
y bendito es tu vientre,
con fruto o sin él.

III

Dios te salve, María,
incluso
de tus mismos salvadores. (94)

El poema retoma la primera frase del texto original, como título y como el primer verso de cada una de las estrofas de la sección 1 y 3, dándole con la repetición el efecto de un rezo, lo cual no aparece en el poema anterior; la sección 2 sigue el ritmo del Ave María, pero cambiando las palabras y agregando otro sentido. El efecto de este poema, entonces, no sería el mismo sin la presencia tejida del rezo católico. De nuevo, el poema legitima la figura de María, pero a la vez la subvierte, colocándola también en un espacio social donde las mujeres son víctimas del reino patriarcal, incluso dentro de la iglesia.

En contraste con la oración espontánea, el rezo tiene por lo menos un riesgo y una ventaja. El riesgo es que la costumbre desgaste las palabras y por lo tanto su efectividad como elemento ritual; este era el único aspecto del rezo en el que yo pensaba de niño: la falta de originalidad, la repetición, el aburrimiento.

La gran ventaja es que el rezo, como las canciones populares, los dichos o los chistes, habita en la memoria colectiva y, por lo tanto, puede convertirse en una experiencia colectiva de reconocimiento cuando se activa a través de una referencia. Creo que en buena medida a esto aspiran los poemas de Carmen Julia, que son, finalmente, cantos de fe y de subversión.

Obras citadas

Catechism of the Catholic Church. Trans. United States Catholic Conference. Liguori, MO: Liguori Publications, 1994.

Holguín Chaparro, Carmen Julia. *Venga a nosotras tu reino.* Vía Áurea Editorial. Gisela Franco Ed. 2023.

La Santa Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento. Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569) revisada por Cipriano de Valera (1602); otras revisiones: 1862, 1909 y 1960. Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas de América Latina, 1960.
Steinsaltz, Adin. *A Guide to Jewish Prayer.* New York: Schocken Books, 2000.

AMADO NERVO: MUSICAL Y TRANSPARENTE

Raúl Aníbal Sánchez Vargas

Hay mil cosas que contar de Amado Nervo, muchas de ellas siguen presentes en algunas partes del imaginario nacional. Ningún poeta mexicano fue tan querido por su público. Hace un par de generaciones no era difícil encontrar quién supiese de memoria algunos de sus versos aprendido en las escuelas públicas. Mi abuelo, quien tenía una vena modernista, nos hacía a sus nietos memorizar algunos: Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, Vida,/ porque nunca me diste ni esperanza fallida,/ ni trabajos injustos, ni pena inmerecida... etc.

Tal vez por eso sobra decir que lo detestaba. Nervo me parecía cursi y sentimental, incluso más que sus contemporáneos. Apenas con los años he aprendido a apreciarlo en toda su oscuridad y sentimiento, aprendí a reconocer la valentía de sus temas en una época mocha como el porfiriato, sus locas búsquedas estéticas, tan pronto entre la vanguardia francesa como entre los tomos de las fantasías esotéricas decimononas. Ahora incluso lo defiendo cuando leo, como al pasar, alguna crítica simplona a su poesía sentimental.

Nervo, tras estudiar en el seminario, abandonó la carrera eclesiástica para dedicarse de lleno a la escritura. Esta especie de exaltación mística nunca lo abandonó y marco para siempre ese continuo buscar, su continuo no poder creer y creer en todo.

La publicación de sus poemarios "Perlas negras" y "Místicas" en 1898 marcó un punto de inflexión en su carrera.



Estos libros, impregnados de un misticismo intimista y una melancolía sutil, lo situaron en la vanguardia del modernismo. Nervo exploraba en sus versos la dimensión espiritual del ser humano, la búsqueda de lo trascendente y la angustia existencial. Su poesía, profundamente personal y a la vez universal, conectaba con los anhelos y las inquietudes de sus lectores.

A lo largo de su trayectoria, Nervo cultivó diversos géneros literarios, como el cuento, la crónica y el ensayo. El amor, la muerte, la naturaleza y la fe son temas recurrentes en su poesía. Nervo canta al amor en todas sus manifestaciones, desde el amor romántico hasta el amor divino. La muerte, por su parte, es abordada con serenidad y aceptación.

La fe religiosa ocupa un lugar central en la obra de Nervo. Su misticismo, influenciado por corrientes filosóficas y espirituales de Oriente y Occidente, lo llevó a explorar la dimensión trascendente del ser humano. Su poesía se convierte así en un vehículo para expresar su anhelo de comunión con lo divino y su búsqueda de la paz interior.

Amado Nervo falleció en Montevideo, Uruguay, en 1919, a la temprana edad de 48 años. Parecía, sin embargo, ya haber vivido todo lo vivible. La inmortalidad le fue asegurada por aquello que sus detractores siempre ubican como un defecto: su verso musical, puro, sencillo, transparente. Yo, junto a muchos otros mexicanos, puedo apenas cerrar los ojos y pensar en su “Amada inmóvil”, aquel poema que compusiera junto al lecho mortuario de su amada, gesta que conmovía a mi abuelo, un viejecito que con todo creía aún en las pasiones. Y puedo, de memoria decir junto con él:



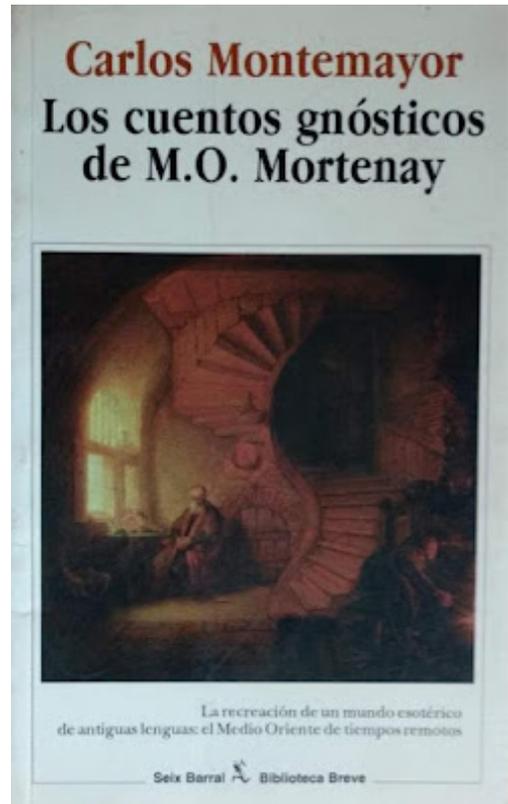
*¡Cuánto, cuánto la quise! ¡Por diez años fue mía;
pero flores tan bellas nunca pueden durar!
¡Era llena de gracia, como el Avemaría,
y a la Fuente de gracia, de donde procedía
se volvió... como gota que se vuelve a la mar!*

CARLOS MONTEMAYOR Y M.O. MORTENAY EN CUENTOS GNÓSTICOS

Victoria Montemayor Galicia

M.O. Mortenay es el acrónimo que el escritor parralense Carlos Montemayor formó de su apellido. El libro de Cuentos gnósticos en su primera edición por Premia editora en 1985 fue publicado con el acrónimo, pero ya en la segunda edición de Seix Barral en 1997, se publicó con el nombre del escritor. Es importante mencionar que algunos de los relatos de la primera edición difieren de la segunda publicación, lo que revela una revisión más minuciosa de los textos por parte del autor.

En este libro Montemayor creó un personaje, que bien podría haber sido su alter ego, al que le atribuye el texto a través de un juego de espejos constituido en una self consciousness.² Como refiere Genette: “la atribución de una obra por su autor real, a un autor imaginario: es la práctica de la suposición de autor” (44); es así como el francés M.O. Mortenay, corresponsal de prensa quien vivió entre 1874 y 1955 escribió este manuscrito que Montemayor presenta en lengua española: “Aunque breve, esta selección de escritos gnósticos de M.O. Mortenay, que aparecen por primera vez en nuestra lengua, aspiran a mostrar el pensamiento de un autor que si bien no tuvo el destino de Scholem, Oupensky o Fulcanelli, si amó tan intensa y profundamente como Yeats, Pessoa, Daumal o Luc Dietrich, el esencial conocimiento del mundo” (92).

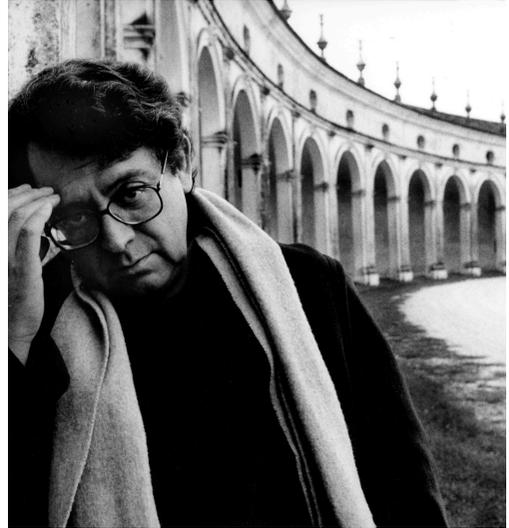


Siguiendo a Genette, refiere que este “prefacio ficcional, ficción de prefacio no hace más que exacerbar, explotándola, la tendencia profunda del prefacio a una self consciousness a la vez incómoda y juguetona” (248).

De manera que Montemayor no sólo presenta al lector a M.O. Mortenay, sino que lo traduce y nos comparte parte de su obra. Por lo que les comparto uno de mis cuentos favoritos: “Canto”, tomado de la primera edición.

“Canto”

En la iglesia de Arcival, Puy-de-Dôme, al comenzar un invierno amaneció en la torre de un campanario un ángel que cantaba canciones dulcísimas, desconocidas, con las palabras más dulces e incomprensibles. Cantaba días enteros con la misma dulzura y no cansaba oírlo. No probaba alimento, permanecía en la misma postura, sin notar el templo ni el pueblo, y era imposible hallar fatiga en su voz. Los domingos, toda la población permanecía fuera de la iglesia sin comer, oyéndolo hasta que oscurecía. El ángel había llegado ahí por error, perdido, confundido por el frío o por la noche. Poco antes que empezara a sentirse la primavera, el ángel desapareció, a media noche; un murmullo como de abejas al principio, y después como de ángeles riéndose, hablando, interrumpió la noche. Amaneció más temprano, con el aire menos frío, más despejado, con el cielo abierto, azul.



Referencias

Genette, Gerard, *Umbrales*, tr. Susana Lage, México, Siglo XXI, 2001.
 Montemayor, Carlos, *Cuentos gnósticos*, México: Premia editora, 1985. —, *Los cuentos gnósticos de M. O. Mortenay*. México: Seix Barral, 1997. —, *Obras Completas, III*, México: Fondo de Cultura Económica, 2014

1 La tercera edición de las obras completas publicadas por el Fondo de Cultura Económica en 2014 conservó la forma de la segunda edición publicada en 1997 por Seix Barral. Hay cambios significativos entre la primera y la segunda edición en cuanto al orden de los relatos, así como en la escritura del prefacio y en algunos de los cuentos. En la primera edición el orden es: “Imaginaria”, “Dos ensayos imaginarios” y “Ramadán”. En la segunda edición Montemayor cambió el orden y decidió comenzar por “Ramadán”; dejó al último “Imaginaria”. En cuanto a la sección de “Dos ensayos imaginarios” decidió poner en primer lugar “La infinitud de las Fuentes” y en segundo “Notas sobre la Brujería Ensangre”.

2 Dos ejemplos los encontramos en Cervantes que le atribuye a Cide Hamete Benengeli la autoría del manuscrito del Quijote, a su vez, Borges con el cuento de “Pierre Menard, autor del Quijote”.

EL TERROR INVISIBLE: AMPARO DÁVILA Y EL MIEDO EN LO COTIDIANO

Abraham Holguin Ramírez



Amparo Dávila (1928-2020) es una de las escritoras mexicanas más destacadas en el ámbito de la narrativa fantástica y del terror psicológico. Aunque su obra no es extensa en cantidad, la calidad de sus relatos ha dejado una huella profunda en la literatura hispanoamericana, sobre todo por su capacidad para transformar lo cotidiano en un escenario de miedo e incertidumbre. En sus cuentos, Dávila no recurre a los elementos tradicionales del terror como monstruos o fantasmas, sino que teje tramas que juegan con lo ambiguo y lo invisible, creando atmósferas que poco a poco se tornan asfixiantes.

Una de las principales características que definen el estilo de Dávila es su habilidad para introducir el terror en lo más mundano. Los personajes de sus historias suelen vivir situaciones aparentemente normales, pero que, con el tiempo, comienzan a tomar un giro perturbador. Un ejemplo claro de esto es su célebre cuento "El huésped". La historia comienza de manera sencilla: una mujer debe recibir en su casa a un huésped que su esposo ha traído. No se da mucha información sobre el visitante, pero a medida que avanza el relato, la presencia de este extraño se vuelve cada vez más inquietante.

Dávila nunca describe explícitamente al huésped ni detalla sus acciones de manera grotesca, lo que refuerza la sensación de desconcierto. El verdadero terror proviene de lo que no se dice, de lo que no se entiende del todo, y de la manera en que este "huésped" afecta a la protagonista.

En la obra de Dávila, el miedo no suele tomar la forma de una amenaza física visible. En lugar de eso, el terror surge de fuerzas invisibles, latentes, que parecen acechar en todo momento. Sus personajes, a menudo mujeres o niños, se enfrentan a situaciones que, en principio, no parecen peligrosas, pero que rápidamente se transforman en experiencias aterradoras. Esta capacidad de generar tensión a partir de lo sutil es uno de los rasgos más distintivos de su narrativa.

Un buen ejemplo de esto es "El entierro", donde la protagonista acude a una ceremonia que, a simple vista, no debería ser más que un evento común en la vida de cualquier persona. Sin embargo, a lo largo de la historia, el ambiente se vuelve cada vez más opresivo, y el lector, junto con la protagonista, experimenta una sensación de ansiedad creciente. Lo interesante de este relato es que no hay una amenaza concreta, sino una especie de malestar generalizado que se infiltra en cada rincón de la trama, lo que provoca que el lector se mantenga en un estado de tensión constante.

Lo que hace especial el terror en la obra de Dávila es su naturaleza inexplicable.

La escritora logra transformar lo familiar en algo profundamente perturbador, desafiando nuestras expectativas de lo que es seguro o comprensible. En "El desayuno", por ejemplo, una pareja comparte una comida matutina en lo que debería ser una escena normal de la vida cotidiana. Sin embargo, las acciones y comportamientos de uno de los personajes empiezan a desviarse hacia lo extraño, y la atmósfera rápidamente se llena de una inquietud palpable. A pesar de que no ocurre nada explícitamente aterrador, el lector siente que algo está mal, una sensación de descontrol que crece en cada línea.

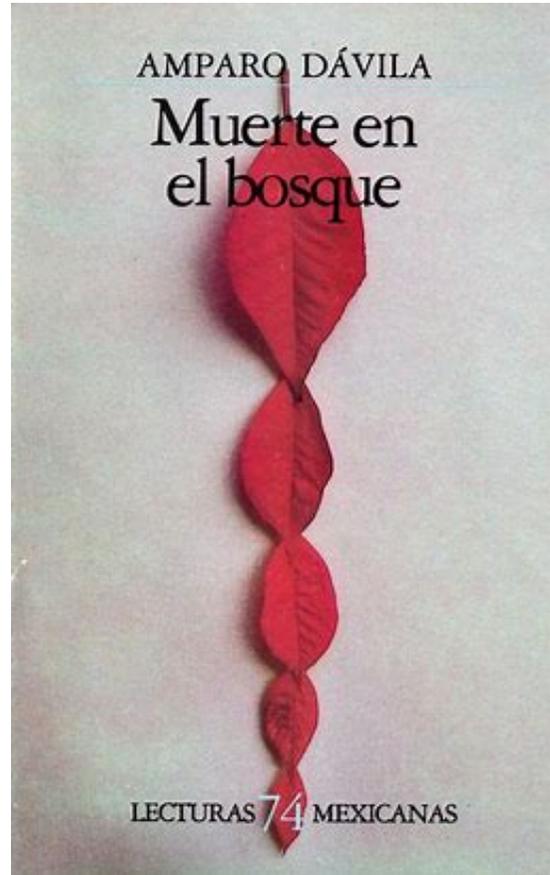
Esta capacidad de Dávila para subvertir la cotidianidad es lo que convierte sus relatos en experiencias tan impactantes. No se trata solo de generar miedo a través de lo que es visible o inmediato, sino de crear una tensión psicológica que perdura. Sus personajes suelen sentirse atrapados en situaciones que no pueden entender completamente, lo que refleja de manera simbólica nuestras propias luchas con lo desconocido. El lector, al igual que ellos, experimenta una angustia que proviene de la incertidumbre, de no poder descifrar del todo qué está ocurriendo.

Otro elemento clave en la narrativa de Dávila es la ambigüedad. En lugar de ofrecer respuestas claras o resolver los misterios que plantea, prefiere dejar muchas de sus historias abiertas a la interpretación. Esto no solo potencia el efecto de terror, sino que invita a una reflexión más profunda sobre el miedo mismo. ¿Qué es lo que realmente nos aterra? ¿Es lo que podemos ver y entender, o es aquello que no podemos controlar ni explicar?

La ambigüedad en sus relatos no solo añade una capa de complejidad, sino que también refuerza la idea de que el verdadero terror puede encontrarse en lo más profundo de nuestras propias percepciones y emociones.

Al explorar los temas de la soledad, la alienación y la fragilidad mental, Dávila va más allá del simple horror. Sus personajes no solo se enfrentan a fuerzas externas, sino también a sus propios miedos internos, lo que hace que el terror en sus cuentos sea tanto psicológico como existencial. La sensación de desamparo y vulnerabilidad que atraviesa su obra refleja, de alguna manera, la fragilidad humana frente a lo desconocido y lo inexplicable.

En resumen, Amparo Dávila es una de las grandes maestras del terror psicológico en la literatura en español. Su habilidad para transformar lo cotidiano en algo inquietante y su manejo de la ambigüedad hacen que sus relatos sean inolvidables. Dávila no necesita recurrir a elementos sobrenaturales evidentes para generar miedo; en sus cuentos, el verdadero terror surge de lo que no se puede ver ni explicar del todo, de la sensación de que, incluso en los escenarios más normales, algo extraño y perturbador está a punto de ocurrir



AURORA REYES: LA CREACIÓN COMO PUENTES.

Nithia Castorena Sáenz

Aurora Reyes (9 de septiembre de 1908, Parral, Chihuahua – 26 de abril de 1985, Distrito Federal) se presentó a sí misma como la primera mujer muralista de México. Había algunas mujeres de origen estadounidense que participaron en murales colectivos en el país, pero hasta el momento de la develación de “Atentado a las maestras rurales” (1936), no existía otro mural en el país cuya autoría fuera exclusivamente de mujeres, o de una mujer como el caso de éste.

La pieza se encuentra aún en los muros del Centro Escolar Revolución, edificio junto a la estación del Metro Balderas en la Ciudad de México. Al momento de pintar esa pieza, Aurora Reyes tenía 28 años, dos hijos (uno de diez y otro de cinco años), y llevaba ya 9 años con su nombramiento en la SEP como profesora de artes plásticas. Las horas las completaba asistiendo cada semana a distintas primarias públicas. Es posible imaginar las peripecias que haya debido sortear para, a la par de atender (y sostener económicamente) de manera autónoma a sus hijos, cubrir esos recorridos en una de las ciudades que, desde entonces, era de las más grandes del continente.

La escritora inglesa Virginia Woolf, en 1929, estaría publicando su famoso ensayo “Una habitación propia”, en el que concluía que las mujeres para crear, para escribir particularmente, debían contar con una habitación propia y una cantidad económica fija y asegurada para su subsistencia.



Evidentemente Aurora Reyes no actualizaba ese escenario. A la par de ser maestra de artes plásticas, madre autónoma y muralista, era integrante de diversos grupos políticos y escribía poesía. Muchos años después, Gloria Anzaldúa dejaría por escrito, a modo de carta, cómo es que las mujeres del “tercer mundo”, escribían. Llamaría a este texto “Hablar en lenguas. Carta a escritoras tercermundistas”. Aurora Reyes no pudo conocer ese texto, pues a la fecha de publicación ella tenía 3 años muerta, sin embargo, ejemplifiqué con su vida no sólo el arte de escribir a pesar de todas las adversidades sino el de establecer puentes entre todo lo que hacía en su día a día.



La producción plástica y literaria de Aurora Reyes, así como la versatilidad con la que integró éstas a la par de una rigurosa práctica política en diferentes organizaciones y frentes de izquierda, permite afirmar que no es una regla general aquella de que las mujeres, para poder crear (escribir, en la idea original) requieran de una “habitación propia” y un ingreso fijo garantizado para poder dedicarse exclusivamente a su creación. Aurora Reyes venció todos los obstáculos que las estructuras clasista y patriarcal imponían entonces.

Además, Aurora fue una férrea practicante de la colectividad, no sólo en las muestras colectivas en las que participó y de las que fue organizadora y gestora, sino en su propia creación. La única pieza en la que hay un autorretrato de ella, es una obra de caballete en la que no aparece sola, sino acompañada de Concha Michel y Frida Kahlo. Así, si damos por cierto que somos lo que hacemos, Aurora Reyes era sobre todo colectividad.

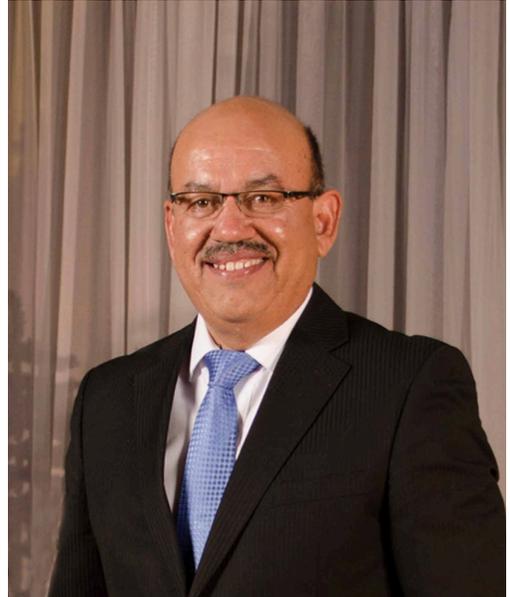
Nuestro artista visual de portada:

TONY IZAGUIRRE

Tony Izaguirre: Ingeniero y Artista, Uniendo Caminos entre Vías y Lentes

Tony Izaguirre, ingeniero civil de formación y fotógrafo de corazón, ha logrado fusionar dos mundos aparentemente dispares: la precisión técnica de las vías terrestres y la creatividad ilimitada del arte fotográfico. Con una Maestría en Vías Terrestres por la Universidad Autónoma de Chihuahua, su carrera abarca tanto la ingeniería como una destacada trayectoria artística en la fotografía, convirtiéndose en una figura influyente en la escena cultural de Chihuahua. Aunque su formación académica lo preparó para diseñar y construir caminos físicos, Izaguirre siempre encontró una conexión profunda con la fotografía. Esta pasión lo llevó a involucrarse en el Consejo de Artes Fotográficas de Chihuahua A.C., donde fue miembro activo entre 2008 y 2015, llegando a ser presidente del Consejo Directivo en 2009. Actualmente, sigue aportando su talento como miembro del Colectivo Fotográfico CF614 (2023-2024), lo que evidencia su compromiso con la comunidad fotográfica local.

La habilidad de Tony Izaguirre para capturar imágenes que evocan emociones y cuentan historias ha sido reconocida en múltiples ocasiones. A lo largo de su carrera, ha participado en 35 exposiciones colectivas y 13 individuales, mostrando su trabajo en algunos de los espacios culturales más importantes del estado de Chihuahua.



Entre sus mayores logros está haber ganado el primer lugar en el concurso fotográfico “Mundo Vaquero” en 2008, organizado por el Municipio de Chihuahua. También fue dos veces ganador del concurso “Estampados” de la empresa Rotec Internacional, con sede en la Ciudad de México, en 2008 y 2009.

Uno de los sellos distintivos de la obra de Izaguirre es su profunda conexión con la naturaleza y la cultura de su estado natal.

Su obra "Danzar o Morir", un tributo visual a las tradiciones indígenas de la Sierra Tarahumara, se exhibe de manera permanente en el Museo Tarahumara de Arte Popular en Creel desde 2020, recordando la rica herencia cultural de esta región. Otro ejemplo de su vínculo con los paisajes de Chihuahua es su foto mural "Cascada de Basaseachi", que desde 2021 adorna las paredes del Restaurante Denny's Juventud en Chihuahua capital.

El trabajo de Tony no se ha detenido allí. Su obra sigue evolucionando y siendo reconocida tanto a nivel local como nacional. En 2023, participó en exposiciones colectivas como "México en una Imagen" en el Museo Soumaya, que recorrió Tlaxcala, Toluca y Monterrey, y "Triples Artificios" y "Semana Santa Rarámuri" en el icónico Palacio Alvarado en Hidalgo del Parral. Ese mismo año, fue galardonado con el primer lugar en el Concurso Fotográfico "ECOS Acuáticos Chihuahuenses", organizado por la Junta Central de Agua y Saneamiento del Estado de Chihuahua.

En 2024, su exposición "La Calle es Nuestra" fue presentada en el Corredor de la Fotografía del Instituto de Cultura del Municipio de Chihuahua, consolidando su posición como uno de los fotógrafos más activos y relevantes de la región.

El trabajo de Izaguirre no solo ha sido exhibido, sino también publicado en diversos medios. Sus fotografías han sido incluidas en libros como Contemplando el Panorama de los Siglos (2009), Chihuahua y sus Paisajes (2010), Agua Asolada (2017) y Río Conchos, Cauce de Vida (2018). Además, en 2020 su trabajo cruzó fronteras al ser publicado en la revista internacional Photo Nature de Buenos Aires, Argentina.

En 2019, su dedicación a la fotografía fue reconocida con la obtención de la Beca PACMYC por su proyecto "Encuentro de dos pueblos", un esfuerzo por retratar el encuentro cultural y social de dos mundos en Chihuahua.

La carrera de Tony Izaguirre continúa creciendo, demostrando que el arte puede surgir desde cualquier disciplina. A través de sus lentes, Izaguirre nos muestra que la verdadera creatividad no tiene fronteras, y que la combinación de técnica y pasión puede abrir caminos que conducen a nuevas formas de ver el mundo. Cada imagen que captura es una ventana hacia el alma de Chihuahua, un testimonio de su cultura, su naturaleza y su gente. Con su enfoque multidisciplinario, Izaguirre nos invita a caminar junto a él en un recorrido visual que, aunque enraizado en su tierra natal, resuena a nivel universal.



Fotografía de Tony Izaguirre



Fotografía de Tony Izaguirre



Fotografía de Tony Izaguirre



Fotografía de Tony Izaguirre

TIERRA NORTE: NOSTALGIA ANTICIPADA Y OMNIPRESENTE

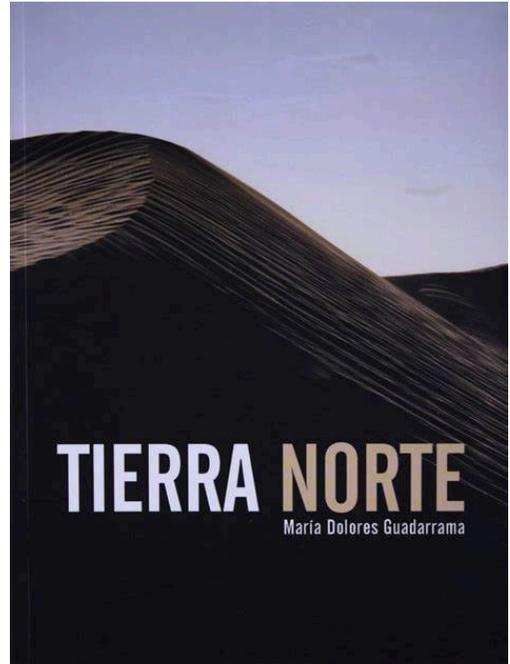
Edgar Rodríguez

Nostalgia: tristeza melancólica que se siente al recordar algo perdido o al estar lejos de personas o lugares queridos”, según el diccionario de la lengua española, y según la experiencia podemos traducirlo a “peso que cargamos a costas, cuando perdemos algo”.

Nostalgia de la niñez, del pueblo, de los primeros años. Nostalgia de nosotros antes de crecer. Nostalgia del recuerdo.

Voy a comenzar hablando de como María dolores nos coloca en el punto medio de una poesía en una realidad concreta: el norte de nuestro país, y permite que toquemos la emoción más íntima dentro de nosotros, inundando el libro de la nostalgia omnipresente por la que todos navegamos y que ya no se reduce a la Tierra Norte. De como el libro nos lleva del sentido de pertenencia al desarraigo, andando. De la aridez a la humedad de la tierra chihuahuense. De la sierra al desierto, ida y vuelta. Del anglicismo, al español y luego a la expresión local. Para que el poema se sienta nuestro de verdad.

Y luego voy a continuar hablando de cuando conocí a María Dolores Guadarrama, en mis tiempos de líder para la educación comunitaria del CONAFE, porque ahí conocí, la experiencia de que el papel me hablara de la nostalgia pura. Pasaba las tardes en la comunidad leyendo, alternando entre los cuentos, las novelas y la lectura de poesía y generando recuerdos que a largo plazo serían las nuevas fuentes de nostalgia.



“Cielo rojo y magenta” dice la autora, y luego se me venían a la mente todos los atardeceres, como en una película donde acabara de seleccionar los crepúsculos en cerro grande, a donde tenía que subir a “agarrar señal” para comunicarme con mis padres.

“El llanto de una niña morena”, dice la autora en otro de sus poemas, y luego aparecen desfilando, decenas de imágenes de los niños y las niñas tarahumaras que atendíamos en las escuelas, y que corrían de un lado para otro siguiendo a sus madres, dando un mensaje seguro y encriptado en su lengua materna, inentendible para cualquier chabochi.

Y luego, en mi favorito de sus poemas, “Para alegrar la mesa”, apenas comenzaba a leerlo, me llegaba el aroma del yerbanís, ese que un días antes amarilleaba los llanos y que ahora, con la forma del agua luce humeante y vaporoso, perfumando todo el espacio, y recorriendo, de la mano del aroma, las vivencias en casa: cuando era, por un lado, la bebida dulce que se les daba a los niños, y lo que tomaban los padres, cuando se acababa el dinero y en la tienda no habían querido fiar otro frasco de nescafé, y entonces el invierno de enero y febrero, , se pasaba agarrado de la taza de peltre despostillado y humeante, alrededor de la estufa.

Qué forma de enseñarte a tocar la nostalgia! ¡Qué forma de enseñarte, con la paciencia y el pulso del cirujano, “...la herida que (se) sufre y se dispersa hasta ser cicatriz”! La nostalgia de mi abuelo, la de mi padre. La mía. Añorando el suceso vivido y esperando que pase el que no, para añorarlo también.



NAHUI OLLIN: EL MOVIMIENTO PERPETUO

Dinorah Gutiérrez

“Existe una fuerza dinámica que acumula de instante en instante una potencia tremenda de rebeldías...” Esta es una frase de uno de los poemas de Carmen Mondragón, una mujer cuyo nombre legal fue menos conocido que el seudónimo Nahui Ollin con el que fue llamada por el artista Dr. Atl, en los años veinte, en un México que transitaba entre los cambios de la post revolución y el deseo de construir nuevas visiones de nación y futuro para las juventudes de la época.

Se han escrito muchas páginas sobre ella, pero su obra no ha sido reconocida con justicia. Su imagen ha sido en ocasiones hipersexualizada porque, ser mujer, pensar y decidir por sí misma, representaba en ese entonces, como ahora, un alto costo social y la carga indefectible sobre la reputación.

La Carmen Mondragón de entonces, nacida con algunos privilegios de la clase alta creó, luego de pasar por un fallido matrimonio siendo aún quinceañera y acomodarse a las expectativas de la tradicional historia de la mayoría de las mujeres, un mundo en las letras y la pintura desde su propia perspectiva, con la libertad que reclamaba un espíritu osado e inquieto.

“Quiero vaciar en mí misma hasta los últimos jugos de las bellezas del arte de las obras humanas; sí, quiero sentir lo que todos han sentido”, plasma la palabra de Nahui Ollin, cuyo nombre artístico lleva implícito el significado profundo del universo desde la cosmovisión náhuatl: el movimiento perpetuo.



Esta mujer poseía una belleza “exótica”, como algunos autores la han descrito. Sin duda, su verde mirada y formas hermosamente redondeadas llamaron la atención de muchos quienes la vieron más como un objeto sexual, que, como una verdadera artista, de aguda inteligencia y espíritu liberal que transigía los cánones del sistema del México de principios del siglo XX.

Para Nahui Ollin volverse disruptiva quizá era la única manera de ser visible en un momento en el que la rebeldía parecía más una excentricidad en el círculo del arte y la cultura, que una valoración estética. .

Tal vez por eso su obra literaria, así como su obra pictórica no fueron suficientemente impulsadas por la muy misógina crítica de su tiempo. Más bien, su esfuerzo se vio con frecuencia oscureciendo para sobrevivir entre lo adverso y el peso de ser diferente.

Nahui exploró con intensidad los límites. No se detuvo en la posición de ajustarse a las expectativas ni de los hombres, ni de las mujeres, incluso del llamado “círculo de la costura” al que pertenecían Frida Kalho, Tina Modotti, Diego Rivera, José Clemente Orozco, Antonieta Rivas Mercado, entre otras personalidades que hoy son reconocidas en los libros de historia.

Pero a Nahui la olvidaron. Murió a finales de los años 70 en soledad y pobreza. No fue sino hasta el 2018 cuando el Munal decidió montar una exposición con parte de su legado. Sus dibujos, pinturas, las fotografías que otras lentes tomaron de sus ojos y cuerpo.

Sus letras y acaso su misterio reposan aún en el recinto de la imaginación de quien nunca pudo conocerle en persona.



LA VOZ DE LA POESÍA

CANTO A LA MATRIA

Renée Nevárez Rascón

En tus brazos, Matria
se gestaría la luz de mis alcances
que alaban hoy tu gloria
en su fiesta de belleza pródiga
irreductible.

El petricor de tu tierra
donde mis pies bailaron los primeros pasos
alimentó mis días del destierro
y tu brisa de guayaba y atole de cilantro
me impidieron caer en el campo de batalla.
Jamás hubo nubes como las ubres de tu cielo
no hubo serenos al despertar
sino el rocío de tus madrugadas.
Matria: al fondo de tus raicillas
encontré nutrimento para mis versos
pues en un rincón de mi niñez
mientras un corro de niños jugaba por los zaguanes
yo leía “Suave Patria”.
Tu luz fue mi luz en las horas del exilio
pero pude amar las sendas bifurcadas
que no dejaban de aparecer.
Otras calles, otras bardas florecidas
y otras tierras me dieron frutos y savia.

Cuanto más las amaba, más te amaba
porque en ti debí aprender
desde la sequedad, entrañas del desierto
a adorar luciérnagas y manantial.
Matria mía, en mí llevo el vértigo de tus abismos
la majestad de tu Sierra, la exuberancia de tus mares.
Llevo en mí el dulce misterio de los mayas
y el inquietante reino de la Coatlicue
madre de Huitzilopochtli.
Llevo en mí la danza del venado, de los viejitos
el Jarabe tapatío, El son de La Negra
la osadía en el ritual de los Voladores de Papantla
llevo en mí el abarrote colorido
y el tumulto perpetuo de tus mercados;
un eterno caleidoscopio de aguas frutales
expuestas en recipientes cristalinos
y el aroma del mango y la sandía rociados con chile
en un puesto callejero.

Gracias por la paz del viento
que arrastra las hojas del otoño por tus banquetas
por el canto de los pájaros que anidan
en cualquier terraza y cualquier jardín.
Gracias por los ojos de los míos
en cada ser que cruza por mi camino
y que es patria y matria mía:
el mismo idioma de la raíz.

Nadie te ha conquistado jamás.
Solo Patria ha sido conquistada
tú, Matria, no.
Tú eres la malla repleta de peces
eres el canto del ceniztle
en la ventana de Nezahualcóyotl, el rey poeta
las calaveritas de muerto de puro azúcar
el asombro papilar del mole
y la destreza de tus bailarinas
que vuelan en los giros de sus faldas.
Eres la resiliencia, que no la apatía vergonzosa
de tus hijos
eres el valor, que no la bravuconería de los hombres
que cada mañana erigen tu pueblo y lo fortalecen
sin necesidad de alardes patrióticos.
Matria, creo en ti, en la esencia que me diste
en la esencia que tarde o temprano
despertará en nuestra gente
para amarte y hacerte florecer
y florecer contigo.



Fotografía de Tony Izaguirre